

Comentario La curación de un sordomudo como enseñanza

La acción se desarrolla en tierras paganas, en las ciudades de la Decápolis; diez importantes urbes paganas que desconocen la fe en Yahvé. Primera enseñanza: Jesús no tiene inconveniente en ayudar a quien sufre, sin importarle su raza, nacionalidad o religión. Acude allí donde alguien sufre. Segunda enseñanza: la forma que tiene Jesús de realizar el milagro... lleva aparte al enfermo, le mete los dedos en los oídos, escupe, le toca la lengua con saliva, le habla en su idioma... Hace todo lo posible para que aquel sordomudo, que ni oye ni habla, sienta la cercanía y el afecto de Jesús, que se interesa por su sufrimiento y le cura. Tercera enseñanza: aquella minusvalía mantenía a la persona marginada. Al restituirle la capacidad de oír y hablar, Jesús la reintegra a la sociedad. Le ofrece la posibilidad de escuchar y expresarse.

Oración

Señor, cierra nuestros labios: a las críticas que hundan a los demás; a las mentiras dichas para medrar; a las amenazas que atemorizan a los débiles; a los moteos e insultos que hieren el corazón. Señor, que nuestros labios: proclamen palabras de bendición y ánimo; se llenen con las sonrisas que reconfortan; pronuncien las oraciones que conducen al corazón de Dios y levantan ánimos caídos.



AVISO : Ya estamos preparados para comenzar el nuevo curso y los grupos de la parroquia comienzan sus actividades : catequesis, tiempo libre, Eskaut, gós-pel, grupos de adolescentes-confirmación (Santa Klararen Gazte Taldea), grupo de oración, grupos de adultos, grupo Banco de alimentos, coros, pintura, costura etc.. Apuntaros pronto, os esperamos a todos.

He encontrado el significado de mi vida al ayudar a los demás a encontrar en sus vidas un significado.



S A N T A C L A R A

P
R
O
K
I
A

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 7,31-37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

—«Effetá», esto es «Ábrete».

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

—Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Palabra del Señor

Hoja Dominical n°396— 9 de SEPTIEMBRE de 2018

La Iglesia como “hospital de campaña”.

Hay momentos en los que la misión se vuelve más urgente y nuestra responsabilidad tiene necesidad de ser reavivada... ¿Cuántas personas, en las tantas periferias existenciales de nuestros días, están “cansadas y agotadas” y espera a la Iglesia, ¡nos esperan a nosotros! ¿Cómo poderlas alcanzar? ¿Cómo compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús? Es esta la responsabilidad de nuestras comunidades y de nuestra pastoral

... Ante tantas exigencias pastorales, ante tantos pedidos de hombres y mujeres, corremos el riesgo de asustarnos y de encerrarnos en nosotros mismos, en una actitud de miedo y defensa. Y de ahí nace la tentación de la autosuficiencia y del clericalismo, aquel modo de codificar la fe en reglas y normas, como hacían los escribas, los fariseos y los doctores de la ley del tiempo de Jesús.

Tendremos todo claro, todo ordenado, pero el pueblo creyente y en búsqueda continuará a tener hambre y sed de Dios. También, he dicho algunas veces que la Iglesia se parece a un hospital de campaña: tanta gente herida, tanta gente herida... que nos pide cercanía, que nos piden aquello que pedían a Jesús: cercanía, proximidad.



Acerca de los milagros en el Evangelio

«Toda la crítica, incluso la crítica no cristiana, está de acuerdo en que Jesús realizó en su vida acciones entendidas por sus contemporáneos como milagrosas», afirma José Ramón Busto –y otros muchos autores- en su “Cristologías para empezar”. Pero lo que en el tiempo en que se escribieron los evangelios se entendía por “milagros” no es lo que nosotros entendemos hoy. «La concepción de la ciencia y la percepción de las cosas – sigue más adelante J. R. Busto- son enormemente distintas en el mundo antiguo y en el nuestro. Jesús hace signos maravillosos... Ahora bien, ese tipo de signos era algo relativamente frecuente en su contexto histórico y eran especialmente realizados por los hombres religiosos». En la Biblia no es sólo Jesús quien realiza “milagros” sino, por ejemplo, el profeta Elías, o Eliseo (1 Re 17, 7-24; 2Re 4, 1-44)... Por todo eso, la problemática de los “milagros” se ha desplazado: ya no interesa el tema de su probabilidad histórica sino el “sentido” de esas acciones de Jesús. Ese sentido «no reside en la meticulosidad “técnica” de la obra, sino en lo que la obra significa: la llegada de algo nuevo». En los evangelios no se habla de “milagros” sino, sobre todo en Juan, de “signos”. Los “milagros” (lo que aquellos hombres y mujeres entendían) eran “signos” de la presencia del Reino en el mundo. Y ese es el sentido y la intención de su relato.



Abre la boca, dice Jesús, los ojos, los oídos, los sentidos, la mente, las manos...a los horizontes del Reino de Dios.